

## INTRODUCCIÓN

Paraguay es un país fascinante para los sociolingüistas. Es un país casi completamente mestizo –la población indígena no alcanza ni el dos por ciento<sup>1</sup>– que habla una lengua indígena, el guaraní, cuya difusión general y buena salud sigue causando maravilla. Actualmente es también un país que, igual que otros países hispanoamericanos, vive un proceso de revalorización de su principal lengua indígena y se esfuerza por convertirla en una lengua moderna, literaria, estándar, apta para cualquiera de las funciones que una lengua estándar tiene que desempeñar en una sociedad moderna. En este proceso tiene un papel importante la reforma de la educación bilingüe, introducida a principios de los años noventa, cuya extensión y ambiciosos objetivos son excepcionales incluso en el contexto hispanoamericano.

En ciertos aspectos este proceso hace recordar el resurgimiento y la emancipación decimonónica de lenguas europeas minorizadas. Muchas de esas lenguas, a pesar de contar en su historia con épocas del desarrollo literario, a finales del siglo XVIII eran marginadas, desterradas de la educación, poco usadas en forma escrita y relegadas a ser habladas por campesinos y capas bajas de la sociedad. Pero las condiciones a principios del siglo XXI, el siglo de la Globalización, del mercado único, de la Red, no tienen mucho que ver con los siglos románticos de la formación de las naciones modernas, que se basaron en la lengua como uno de sus fundamentos, de manera que la unión entre la lengua y la nación ayudó a la supervivencia y desarrollo de ambas.

En aquella época, las distancias eran todavía grandes y las necesidades comunicativas de la mayoría de las personas se satisfacían en su entorno más cercano. Hoy en día, la posibilidad, y para muchos ya necesidad, de comunicarse con “todo el mundo” precisa un instrumento de comunicación universal. El criterio

---

<sup>1</sup> Según el Censo Nacional de Población y Viviendas de 2002, en Paraguay viven 89.169 personas que se consideran indígenas, lo que constituye un 1,7% de la población total (DGEEC 2004a: 59.77; cf. DGEEC 2002c).

económico influye crucialmente en la elección lingüística, tanto a nivel de decisiones individuales como a nivel de políticas lingüísticas del Estado. Los paraguayos viven a diario este dilema –entre la utilidad económica inmediata de un instrumento de comunicación internacional y la cultura e identidad propias, que a primera vista no parecen traer beneficio económico alguno–, el cual proyectan en la relación ambigua con sus dos lenguas oficiales, el castellano y el guaraní.

El mismo dilema se da a nivel del Estado. El apoyo a las lenguas minoritarias o desaventajadas es costoso y sus beneficios parecen pocos. No obstante, los principios democráticos requieren que todas las personas tengan básicamente las mismas oportunidades de desarrollo, y la posibilidad de recibir la enseñanza de las primeras letras, de ser alfabetizado en su lengua materna, es ciertamente una de las condiciones *sine qua non* de la anhelada igualdad de oportunidades. Y con más razón en una situación en que la lengua que se ha querido marginar es de hecho la lengua mayoritaria, como es el caso de Paraguay.

Partiendo de la necesidad urgente de combatir el analfabetismo y subir el grado de instrucción de su población, Paraguay empezó una reforma bilingüe del sistema educativo que puede ayudar a convertir el guaraní en una lengua estándar, moderna, desarrollada no solo como lengua hablada, sino también escrita, funcional en todos los dominios, como cualquier otra lengua realmente oficial, para que todos sus hablantes, que son la población mayoritaria, puedan participar y contribuir al desarrollo de la nación –para que se pueda “pescar en la totalidad de los recursos intelectuales existentes en el país” (Zimmermann 2002: 183)–. Sin embargo, hoy en día, cuando la educación en todo el mundo afronta los desafíos de cambios vertiginosos en la comunicación de la sociedad actual, convertir una lengua hablada en una lengua escrita plenamente funcional parece requerir aún más esfuerzo que antes. Pero es una gesta que ciertamente merece la pena.

El presente trabajo no aspira a investigar un tema nuevo, ni a explorar nuevos métodos, simplemente quiere tomar el pulso a la situación lingüística del Paraguay a principios del tercer milenio, en una época de grandes cambios. Mediante una investigación sociolingüística trata de examinar los usos y actitudes que manifiestan los hablantes paraguayos hacia sus dos lenguas oficiales, la educación bilingüe y la formación del guaraní estándar, y procura someter a un análisis detallado la influencia que sobre el uso lingüístico ejercen las diferentes variables sociales, identificar las tendencias que se pueden observar actualmente a nivel lingüístico y social y determinar lo que se puede inferir de ellas para el futuro lingüístico de Paraguay.

La cantidad de datos recogidos en nuestras encuestas, tanto orales como escritas, fue enorme. En el presente trabajo hemos tenido que limitarnos a una selección de solo algunos de los aspectos, los más interesantes desde nuestro punto de vista.